Microrrelatos o Minificciones

Biblioteca
Fidel Méndez Núñez

UNAPEC

Pedro de Jesús Paulino

Es cuentista, poeta y educador. Profesor de la Escuela de Letras de la UASD y del Departamento de Español de la Universidad APEC. Ha obtenido menciones de honor en los concursos de microrrelatos del Ministerio de Cultura y reconocimientos en concursos de la Universidad de Guadalajara, México, y de la editorial Diversidad Literaria, S.L., España. Además quedó como finalista en el "V Concurso Internacional de Minicuentos Cosas Pequeñas", de la Editorial Mundo Escritura. Sus textos están recogidos en varias antologías y revistas del país y del extranjero. Ha publicado *El frío instante de la muerte*, microrrelatos (Editora Búho, 2017); *La mirada del náufrago, haikus* (Editora Búho, 2019) y *Laberinto de sombras,* haikus (Editora Búho, 2019). En la actualidad tiene en imprenta los libros "El ritual de la araña" (cuentos), "La venganza del muñeco" (cuentos y minificciones) y "Haikus apócrifos" (haikus).

Microrrelatos o minificciones

Pedro de Jesús Paulino

LAS PALOMAS

Sentado en un parque, bajo el frío grisáceo
de París, observo a un vagabundo alimentar
las palomas. Como un pescador de sueños,
el desgarbado peregrino arroja los granos sobre
el adoquinado y la bandada de pájaros se
apresura a tomarlos. Todo el mundo admira el
altruismo de aquel hombre que se desprende de
sus pocas monedas para comprar maíz a las aves.
Solo un detalle se me antojaba extraño: al final
de la tarde, cuando la plaza estaba casi desierta,
el vagabundo coloca los últimos granos
(de raro color) al lado de la banca.
Las palomas que los comen quedan dormidas
a sus pies. Discretamente las levanta y las coloca
en la bolsa vacía. Comprendí que era ínfima
la inversión para tan suculenta cena.

PEZ DRAGÓN

Cuentan que cuando hay luna llena,
el pez dragón emerge de sus profundidades
abisales, sonríe y echa a volar. Por las noches,
dicen, se le ve aparearse con las mariposas.

PSICOSIS

–A ver –dijo el doctor al entrar
en la habitación–, ¿cuál es la urgencia?

–¡Mireeee! –dijo el hombre lleno
de pavor apuntando hacia el aparato.

–Debe usted calmarse –expresó el facultativo–.
Entienda que no hay nada de extraño en ver
el rostro del diablo en la pantalla de su televisor.
Sobre todo si es usted aficionado
a las películas de terror.

–Sí... doctor... eso lo entiendo.
Pero comprenda que el aparato nunca estuvo
conectado.

RECORDANDO A FRANZ I

Cuando tenía cuatro años,
vi a mi madre aplastar un escarabajo,
un asqueroso insecto, con su zapato.
Luego descubrí con horror que no era un
escarabajo..., era mi tío Gregorio Samsa.

MARCO BRUTO

Al caminar por la plaza choqué
con la fría mirada del busto de César;
tuve miedo: sentí que me reconocía.

¿DÉJÀ VU?

–No, María, no es un perpetuo *déjà vu*;
es la décimoquinta vez que te digo
que tu gato fue descuartizado
por una podadora.

EL BESO

La luna se reflejaba sobre su rostro
en amarilla angustia. Llevaba muchos
años contemplándola a la distancia,
en silencio. Siempre enamorado.
Esa noche tomó la decisión.
Se bajó del caballo.
Sable al cinto y embutido
en su rígido uniforme militar,
se abrió paso entre la atónita multitud
que le observaba.
Una vez frente a la imagen
de la madona de piedra, la sujetó de los hombros
y besó con frenesí sus petrificados labios.
Luego volvió sobre sus pasos
y montó nuevamente su corcel.
Adoptó la misma postura heroica
que el escultor le había dado cuatro siglos atrás.

EL CUCHILLO

"Otra cosa quiere el puñal... Quiere matar.
Quiere derramar brusca sangre",
J. L. Borges, *El puñal*).

Después de muchos siglos de inútil espera,
esa mano lo llevó al corazón que anhelaba.

EL HOMBRE INVISIBLE

–¿De qué manera puede usted demostrar
la veracidad de la existencia del hombre invisible?

–Fácil, señor juez. He aquí una prueba
que no deja lugar a duda alguna –afirmó
el hombre al tiempo de extenderle una lámina
de fotografía completamente en blanco.

MUERTE SÚBITA

–Te aseguro que puedo volar hasta lo alto de ese
edificio –le dijo al viejo celador y alzó el vuelo–.
Conmocionado, el hombre cayó al piso y murió.
Nunca había oído hablar a un pato.

LA PREMONICIÓN DE RETAMAR

Juan José Retamar era lo que se llama
un preconizador muy agudo. Si Retamar olfateaba
el aire y aseguraba que iba a llover, nadie tenía
duda de que ese día debía salir con su paragua.
Nunca se equivocaba. Por eso no resultó extraño
que el día que Retamar preconizó mi muerte,
todos mis acreedores se agolparan de pronto frente
a mi puerta.

BROMA PESADA

Era ya demasiado tarde cuando el músico
invidente se percató de que le habían cambiado
su armónica por una navaja.